

Parte 1: El corazón de Dios por los niños (30 minutos)

Objetivo: Explorarás qué dice la Palabra de Dios acerca de los niños, y entenderás cómo Él los ve.

MATERIALES NECESARIOS

- Cuaderno de Entrenamiento para entrenadores
- Lápiz o lapicera para cada participante
- Biblias

Antes de mirar de cerca nuestro currículo o diseño curricular, hablaremos primero de los niños, de cómo Dios los ve y cómo nosotros podemos enseñarles mejor en nuestras iglesias.

Comenzaremos leyendo la Palabra de Dios, mirando qué dice Dios acerca de los niños. En sus notas, verán que hay citados cuatro versículos de la Escritura. Me gustaría que se dividan en grupos pequeños de 5 o 6 y los lean, cada uno en voz alta, dentro del grupo. Luego conversen sobre cuál es el corazón de Dios para los niños. Pueden escribir una respuesta breve en sus cuadernos cerca del versículo.

Los versículos de la Escritura son: Deuteronomio 4:9; Salmos 8:2; Mateo 10:40-42; Mateo 18:10-14.

Permite que los grupos pasen alrededor de 10 minutos leyendo y comentando sobre cada uno de los 4 pasajes bíblicos mencionados en el Cuaderno de Entrenamiento para el Entrenador. Luego llama su atención y pídeles que comenten sobre lo que descubrieron acerca del corazón de Dios por los niños, desde las Escrituras. Asegúrate de conocer lo que cada uno de estos pasajes dice acerca de los niños y el corazón de Dios por ellos.

Estas son algunas de las cosas que la Palabra de Dios dice acerca de los niños. La Biblia dice muy claramente que Dios los ama y valora. También sabemos que Él no solamente los ama y valora sino que, muchas veces, Él usa a los niños para cumplir su voluntad.

- **¿Puedes pensar en historias de la Biblia donde Dios usó a los niños para cumplir su voluntad?**

Permite algunas respuestas, las cuales pueden incluir historias como:

- Joseph (Génesis 37)
- Samuel (1 Samuel 2)
- David (1 Samuel 17)
- El niño con el almuerzo (Juan 6)
- La niña sirvienta de Naamán (2 Reyes 5)
- Jesús en el Templo (Lucas 2)

Describe brevemente cómo Dios usó a cada uno (en una o dos frases) para que entiendan aquellos que no están familiarizados con la historia.

Los niños son muy importantes para Dios y Él frecuentemente elige usarlos de la misma manera en que puede usar a un adulto. Pero a menudo, nosotros los adultos no los vemos de la misma forma. Con frecuencia, incluso en la iglesia, nosotros no valoramos a los niños como deberíamos.

Jesús nos dio un ejemplo sobre cómo debemos valorar a los niños y eso debería ser un alerta para nosotros hoy.

Seguramente estás familiarizado con la historia de Marcos 10:13-16. Leámoslo para recordar exactamente lo que sucedió.

Lee el pasaje si no estás usando un intérprete. Si estás utilizando un traductor, deja que él o ella lea el pasaje a los grupos en su propio idioma.

¿Qué vemos acá? Jesús aparentemente estaba en una casa donde las personas (probablemente los padres) trajeron a sus niños a Él para que los bendiga. Era común que a los líderes religiosos les pidieran que bendijeran a los niños. Usualmente era una oración breve de bendición que realmente no llevaba mucho tiempo.

Antes de que Jesús pudiera responder, sus discípulos intervinieron, y se nos dice que ellos reprendieron a los que trajeron a los niños. El lenguaje utilizado para describir esto sugiere que los discípulos eran realmente malos con las personas, echándolos sin ninguna preocupación o compasión, porque sus requerimientos habían sido denegados.

No sabemos exactamente por qué los discípulos lo hicieron, pero puede haber sido un intento de proteger a Jesús. Quizás Él estaba tratando de descansar y ellos no querían molestarlo. O habrían pensado que su tiempo era muy valioso y que los niños no eran lo suficientemente importantes como para que Él les brindara tiempo.

Cualquiera sea la razón, nosotros vemos que las acciones de los discípulos hicieron que Jesús se enojara mucho. Ésta fue una de las dos veces que Jesús se enojó en las Escrituras.

- ¿Te acuerdas de la otra vez?

Permite las respuestas, como “Jesús se enojó con los que cambiaban dinero en el templo” (Mateo 21).

¡Entonces los discípulos provocaron la misma respuesta que Jesús tuvo con los cambistas de dinero en el templo! ¡Esto es muy serio!

Jesús hizo tres cosas para reprender a los discípulos por su conducta:

- Les dijo: “**DEJEN a los niños venir a mí**” (una positiva).
- Les dijo: “**NO les prohíban a los niños venir a mí**” (una negativa)
- Les dijo que la fe de un niño es exactamente el tipo de fe que todos nosotros deberíamos tener.
- **¿Cómo describirías la fe de un niño?**

Deja que respondan. Seguramente dirán cosas como “inocente, confiado, expectante” etc.

Y después Jesús les mostró a los discípulos (¡y a nosotros!) cómo servir a los niños. Recuerda que a Él simplemente le pidieron que los bendijera, lo cual significaba simplemente poner una mano sobre ellos y orar.

Pero Él hizo más. Las Escrituras nos dicen que Él los tomó en sus brazos. ¿Puedes imaginarte eso? Pienso que debe haberles hecho algunas cosquillas, y deben haberse reído juntos. ¡Él ama a los niños!

Y después de eso oró por ellos. En el lenguaje original, esto significa que se derramó a sí mismo en oración por ellos. No pronunció simplemente una bendición rápida. Él hizo una oración profunda, apasionada, por ellos.

¿Por qué? Porque Él los amaba y valoraba muchísimo.

Jesús nos dio un sorprendente ejemplo sobre cómo servir a los niños.

Él los valoraba. Los defendía. Les dio su tiempo. Hizo más de lo que le pidieron. Se derramó a sí mismo por ellos. Yo sé que todos ustedes aman y valoran a los niños, y están dando sus vidas por ellos. También sé que quizás hay personas alrededor nuestro que actúan con los niños como lo hicieron los discípulos. Pero es lindo saber que Jesús los amaba muchísimo y estuvo dispuesto a servirlos, ¿no es cierto?

Ahora, me gustaría pedirles que se formen en grupos de cinco o seis personas y comenten acerca de este asunto. Basados en todo lo que hemos visto—los textos bíblicos, los niños de la Biblia y el ejemplo de Jesús hacia los niños.

- **¿Cómo describirían cuál es el sentir del corazón de Dios por los niños?**

Toma alrededor de tres minutos y comenta sobre este asunto, y luego, por tu cuenta, escribe una oración de respuesta en tu cuaderno. Es importante recordar que Dios ama y valora a los niños.

Dale al grupo alrededor de tres minutos para conversar. Después de ese tiempo, recuérdales que escriban una oración en sus cuadernos.